

# La Semana Ilustrada

Año II.

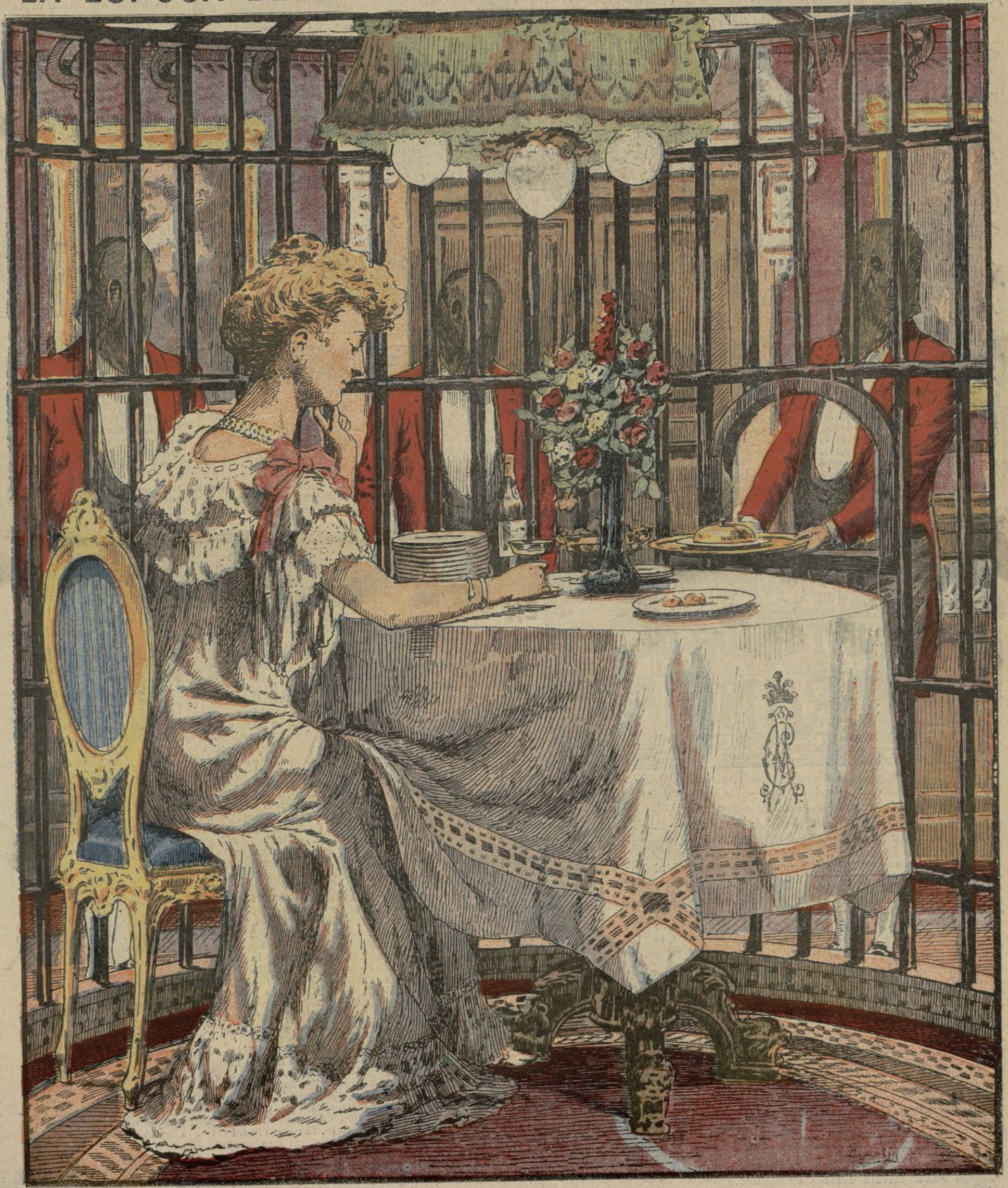
Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, núm. 8.—Teléfono 38.

Madrid 1.º de Febrero de 1908

10 céntimos-Número suelto-10 céntimos.  
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 40.

## LA ESPOSA DEL HOMBRE MÁS CELOSO DEL MUNDO



ES INFELIZ CON UN MARIDO MILLONARIO  
Ayuntamiento de Madrid

(Véase el relato en la plana 2.ª)



Otelo, ahogando entre sus nervudos brazos a la delicada Desdémona, no imaginó jamás extravíos semejantes a las excentricidades que la pasión de los celos ha hecho cometer a un yanqui multimillonario.

No somos solamente los meridionales quienes sabemos amar poniendo en los quereres «fatiguitas de muerte».

A los graves y sesudos paisanos del tío Sam, entre un agio bursátil y una maniobra de aeroplano, todavía les queda tiempo para volverse locos por una mujer.

Americanos y europeos son igualmente doloznables ante las seducciones de las hijas de Eva. La diferencia estriba no más que en los procedimientos, y mientras aquí, en Mauritania, personifica Juan José las celos castizas, al otro lado del mar quiere más a su hembra quien más rarezas sea capaz de hacer en holocausto de sus amores.

El record de los celos lo acaba de batir en Filadelfia mister John Hussen, que temeroso de que su mujercita le fuera infiel, no se le ocurrió otra forma de vivir tranquilo y sin quebraderos «de cabeza» como no fuera haciendo permanecer a su esposa encerrada en una sólida jaula de hierro todo el tiempo que sus ocupaciones le retenían fuera del hogar.

Mister John, de cuarenta años, banquero, contrajo matrimonio con miss Eva Spoken, jovencita de diecisiete años, recién salida de una pensión conventual.

Miss Eva es una mujer de soberana extraordinaria hermosura, con los cabellos rubios y los ojos negros, de tez nivea y marfileña, animada por la voluptuosa sonrisa de unos labios de fuego, extraño y delicioso conjunto en donde maravillosamente se armonizaban las poéticas perfecciones de la Ofelia

## La esposa del hombre más celoso del mundo

ES INFELIZ CON UN MARIDO MILLONARIO



La esposa de Mr. Hussen, asistiendo completamente sola a una representación dramática en el teatro constituido «ad hoc» por su marido, a fin de librarla de miradas ajenas.

de Shakspeare con los provocativos encantos de la Venus del Ticiano.

Ventrudo, calvo, pesado, mister Hussen, en cambio estaba muy lejos de ser el capitán ga-

llardo de rubios mostachos con que sueñan todas las jóvenes a los quince años.

Ello fué que estos seres tan opuestos hubieron de encadenarse ante el ara de Himeneo, no siendo a estas bodas circunstancias extrañas las acciones mineras y los seguros múltiples que redondeaban más la obesa personalidad del novio.

En la luna de miel, mister John recibió aviso de un corresponsal, en donde se le anunciaba lo oportuna que sería su presencia en Nueva York para la firma de unos ventajosos contratos.

No quiso el banquero desaprovechar la coyuntura del buen negocio; mas antes de partir tomó bien sus precauciones.

Con la celeridad que a toda ejecución del más raro de los pensamientos presta siempre el dinero no escatimado, con rapidez maravillosa construyóse una amplia y magnífica jaula de hierro reforzado, provista de un ventanillo.

El suelo de aquella prisión férrea fué tapizado con soberbias alfombras de Bruselas, dividido el interior en varios elegantes departamentos, comedor, alcoba, sala. Nada de cuanto pudiera apetecer la persona de más exquisitos gustos faltaba en aquella casa de hierro, instalada en la bóveda de un gran subterráneo.

Allí fué encerrada la sin ventura esposa.

Llegada la hora de las comidas, correctos servidores de calzon co to y frac encarnado, servíanla ricos manjares rociados de vinos de Champaña y del Rhin. Los criados se presentaban ante su ama cautiva, cubierto el rostro por una máscara extraña, limitándose, mudos, a complacer sumisos el más leve capricho gastronómico de la infeliz prisionera, que entre flores y pájaros, rodeada de lujos orientales, lloraba sin consuelo en la odiosa penumbra de su cárcel de oro.

## UNA NIÑA QUE NACE EN EL INTERIOR DE UN TRANVIA

«El adiós a «su señor».—¡Ay!... ¡ay!»—De cómo un tranvía «cangrejo» puede servir para sala de operaciones.—La Providencia.—Agárrese usted al cuello del sargento.—Un diputado ayudante en partos.—Bienvenida del Milagro.

Isabel Martín es una agraciada joven que el martes último, a las diez de la noche, encontrábase en la estación del Norte despidiendo a su suegro que marchaba de viaje.

Todas estas circunstancias no eran un obstáculo para que la pobre Isabel, casada con un sastre, por más señas cojo, se encontrara «en meses mayores», absolutamente «fuera de cuenta».

Salíó el tren como parten todos los trenes, primero despacio y después un poco más de prisa... cuando lo que vino de prisa ¡fué otra cosa! Isabel Martín se entretentía en decir adiós a «su señor»—como ella nombra al padre de su esposo—. De súbito interrumpió el agitar del pañuelo, que *ipso facto*, en vez de ser instrumento de saludo, «rápida, radical y brutalmente» quedó convertido en una pequeña porción de trapo que la intrascrita Isabel mordía desesperada.

¿Qué había sucedido? Ya lo habrán adivinado nuestros lectores. Era que un «nuevo ser» reclamaba su derecho a la existencia pidiendo entrada, ó mejor dicho salida, con una urgencia semejante a la que podía emplear La Cierva en dejar la cartera.

Los dolores arreciaban, pero como no era cosa de «despachar» en el andén, la madre en ciernes pensó en su pobre bohardilla. Apenas salió de la Estación, una nueva punzada, más fuerte que las anteriores, obligóla a detenerse, al tiempo que un tranvía «cangrejo» enfilaba el Asilo de las Lavanderas.

Instalada en el coche, creía nuestra amiga que estaba conjurado el peligro, cuando los síntomas precursores de un inmediato alumbramiento se presentaron solemnes.

Envuelta en el mantón, la desgraciada Isabel se retorció en silencio.

El apurado trance no fué

apercibido por ningún viajero, a excepción de Alejandra Villarino, de sesenta años, cigarrera de oficio, que en el acto se dió cuenta de lo que «era aquello».

Hizo honor Alejandra a la clásica caritativa impetuosidad de las cigarreras madrileñas, y en menos tiempo del que se necesita para contarlo, se echó al suelo de rodillas, a la vez que gritaba, animando con el gesto a la parturiente: Agárrese usted al cuello del sargento.

Así decía, mientras señalaba a un bizarro reenganchado del arma de Caballería que, enfrente y absorto, era mudo testigo de la curiosa escena de obstetricia callejera.

Los acontecimientos se sucedieron después con maravillosa celeridad. Detenido el «cangrejo», y entre los más solícitos cuidados de la cigarrera comadrona, una robusta niña llegó a este mundo con toda felicidad.

Fué el lugar de su nacimiento el espacio que media entre la cuesta de San Vicente y el puente de Segovia.

En el momento crítico del parto, la simpática Alejandra tuvo necesidad de disponer de un lienzo que, claro está, no encontraba a mano.

No se apuró por esto la bondadosa cigarrera, y echando mano de su delantal, dispúsose a utilizarlo.

La empresa no fué de tan fácil solución como a primera vista pudiera creerse, que el delantal hallábase sujeto con fuertes nudos a la voluminosa cintura de Alejandra. Entonces llegó el momento de que entrara en escena un joven almibarado, que dijo ser representante en Cortes. Caritativo y amable, con aplaudida destreza, deshizo el diputado los nudos del delantal.

La recién nacida fué cuidado-

samente envuelta en el mantón de Alejandra que, siempre auxiliada de sus improvisados ayudantes el diputado y el sargento, apresuráronse a trasladar a madre é hija a un coche simón.

En una pobre bohardilla de la calle de Lavapiés, 34, habita Félix Soria, marido de Isabel Martín.

Este sujeto es un honrado sastre que en la actualidad se halla sin trabajo, viviendo difícilmente en compañía de su esposa y de otro niño de dos años.

Al pobre Soria le falta una pierna. Un tren, en Valladolid, le atropelló a la edad de doce años.

Imposibilitado, sin trabajo y desprovisto de recursos, estas tres *piqueness* no han sido óbice para que el bueno del sastre se considerara dichoso cuando vió aparecer por la puerta de la bohardilla a su querida Isabel casi en brazos de la brava Alejandra, seguidas del sargento, que llevaba a la niña, arrullándola contra su delicado seno.

Cerrando la marcha venía el diputado, orgulloso del importante papel que le tocara en suerte. Este padre de la Patria, cuya esforzada diligencia nadie osa poner en duda, merece toda la gratitud de la parturiente, así como las gracias de la improvisada comadrona.

En su alegría pretendió el cojo bailar la *machicha*.

Al empleado del Registro civil no le cabía en la cabeza que la niña que se iba a inscribir hubiera nacido en el tranvía, y encarándose con el padre preguntaba, airado, el número de la calle en donde se verificara el natalicio. El celoso funcionario creía que era una bromita «lo del cangrejo».

En manera alguna podíamos dejar de someter al tormento de la instantánea a los principales personajes de esta histo-

ria, en un todo maravillosa, pero auténtica.

Para retratar a Isabel Martín nos dirigimos a su misera casita de la calle de Lavapiés. Allí está la infeliz llena de gozo con el advenimiento de María de los Milagros, que este es el nombre que se impondrá a la nena en la pila bautismal.

Caritativas vecinas, esas deliciosas comadres de los barrios bajos, llevan a la enferma unas tazas de caldo, que no puede costear el vacío bolsillo del sastre sin trabajo.

Alejandra Villarino, la cigarrera que tan hermosamente auxilió a Isabel Martín en el apuradísimo trance, lleva cincuenta años en su oficio de cigarrera. A los diez ingresó en la Fábrica de Tabacos. Es éste su elogio más sincero.

Se trata de una mujer «toda corazón», que en muy donosas maneras hubo de contarnos el lance originalísimo en que se vió «complicada», manifestándonos cuánto era su sentimiento porque el estado de sus recursos no le permitiera ser la madrina de la niña.

Risueñas y emocionadas sus compañeras de taller escuchaban a Alejandra, tan prontas a reír las cómicas incidencias del sucedido, como dispuestas a remediar la angustiosa situación de Isabel Martín, viniendo en su socorro colectivamente.

Mas pudiera hacerse, y no, en verdad, partiendo el auxilio de las clases necesitadas, sino tomando el caso bajo su poderosa protección alguna aristocrática dama, que quisiera proporcionar a los pobres la alegría de unas horas, diciéndole, bondadosa:

«Alejandra, toma estos billetes y sé en mi nombre la madrina de Bienvenida del Milagro.»

Enrique SA DEL REY.



## LAS VÍCTIMAS DEL AUTOMOVIL

## MUERTE DEL HIJO DEL CONDE DE TURNES



D. Manuel Otero Calderón. (Fot. Kaulak.)

En las primeras horas de la mañana del jueves dejó de existir D. Manuel Otero, hijo del conde de Turnes, víctima de las lesiones sufridas en un accidente automovilista.

El miércoles a las dos de la tarde salió a pasear en automóvil el joven aristócrata.

Llevaba en su compañía a su pariente D. Fernando Calderón, al médico Sr. Loygorry y a D. Mariano García, con su hijo Benito, administrador el primero de una finca que en Dueñas poseen los condes. Además iba el *chauffeur* Manuel Gascón. Los expedicionarios dirigie-

ronse a una finca que, cerca de Torreldones, tiene el conde de Turnes.

En otro auto marchaban detrás unos amigos. Después de merendar en el campo se emprendió el regreso, corriendo los coches a una velocidad de 40 kilómetros por hora.

D. Manuel Otero, que no obstante las advertencias del *chauffeur*, se empeñaba en dirigir el carruaje, se halló de repente con una curva pronunciadísima que existe entre Las Matas y Torreldones. Trató de salvarla operando con habilidad, pero las ruedas traseras patinaron por lo brusco del movimiento, y el automóvil volcó, despidiendo a los que lo ocupaban.

Auxiliados por los amigos que venían en el segundo automóvil, vióse con espanto que el hijo del conde de Turnes, simpático *sportmen* de diecisiete años, estaba gravemente herido, lo mismo que D. Mariano García, aunque no de tanto cuidado.

En cuanto a los demás ocupantes sólo recibieron pequeñas erosiones.

Trasladaronse los heridos al pueblo de Las Matas, en donde se les practicó la primera cura, siendo conducidos poco después a Madrid en el tren-tranvía de El Escorial.

A las 7,40 de la noche entraban los enfermos en la Estación del Norte. Después de ser asistidos en el Gabinete médico fueron llevados a sus casas, utilizándose las camillas.

El conde de Turnes, avisado de la catástrofe, llegó a la Estación en el momento de ser curado su desgraciado hijo.

Como la infortunada modista Teresita, muerta por un automóvil a la temprana edad de dieciocho años, también la víctima de hoy parece por culpa del *sport* de moda, apenas iniciados los albores de una brillante vida pródiga en salud y fortuna.

## LA BELLEZA CONQUISTANDO UN TRONO

Bailarina española que se casa con un rajah de la India.



Ana María Delgado (Camelia).

Una verdadera y sensacional novela de folletín. La hermosa bailarina malagueña Ana María Delgado, una de las hermanas *Camelias*, acaba de contraer matrimonio con Dhulip Manek, príncipe regente de los Estados de Kapurtala (India Septentrional). El rajah generalmente vive en París, donde tiene un palacio fastuoso, 200 caballos, 12 automóviles y 25 carruajes. Cuando vino a Madrid con motivo de la boda de Alfonso XIII, asistió al *Kursaal*. Aquí se enamoró de Ana María y dieron principio las relaciones que acaban de tener por epílogo una boda suntuosa.

## EUROPA SALVA A AMÉRICA EN SU CRISIS FINANCIERA

Desde hace algunos meses una pavorosa crisis financiera tiene asustados a los americanos.

Los Estados de la Unión, que algunos creen el país más rico del mundo, se encuentran faltos de oro. Este conflicto ha provocado una serie de *krachs* cuyo eco no ha dejado de sentirse en Europa.

América, espantada, vuelve los ojos hacia el viejo Continente, formulando un prodigio-

so pedido de *setenta y cinco millones* de piezas de oro amonedado!

Las negociaciones se entablaron con Inglaterra, pero no queriendo esta nación privarse de tanta cantidad en oro, gestionó el empréstito con Francia.

La banca de la vecina República envió a la de Inglaterra los 75 millones en oro.

Jamás se había efectuado un transporte de numerario tan considerable.

La enorme suma ha quedado garantida con efectos de comercio.

Si se quiere imaginar gráficamente lo que representa los 75 millones de piezas de oro, sepase que, colocadas las monedas en fila, cubrirían la distancia que media entre Boulogne y Folkestone; apiladas unas sobre otras, formarían una columna de 4.775 metros, casi la misma altura que el monte Blanco.

Tal es el *negocio* que han hecho los franceses.

Antes de que el oro europeo llegara a su destino, la situación fué salvada de momento por el genial multimillonario Mr. Pierpont Morgan.

Este coloso de la banca reunió en su palacio de la quinta Avenida de Nueva York a todos los príncipes del dinero.

La noche entera fué empleada en la discusión.

Un gentío inmenso aguardaba el resultado de la asamblea.

Favorables gestiones con el Gobierno y la garantía de los que tomaron parte en el histórico conciliábulo, devolvió la perdida confianza.

Al llegar el dinero francés, reducido a francos—155.000.000 millones—, fué repartido entre los distintos establecimientos de crédito.

De tal suerte quedó restablecida la normalidad.



El interesantísimo grupo fotográfico que reproducimos de «Je sais tout», representa a los reyes y reinas del oro. Sus enormes capitales reunidos constituyen riqueza fabulosa, fantástica. Los números del grabado corresponden a los nombres que siguen: 1. Mr. Vanderbilt.—2. Señora Russell Sage.—3 y 4. Los hijos Gould.—5. Señora de Rockefeller.—6. Mr. W. K. Vanderbilt.—7. Mr. Weyhauser.—8. Mr. Riley.—9. Mr. Geo Perkins.—10. Mr. Pierpont Morgan.—11. Mr. John Rockefeller.—12. Mr. Mackay.—13. Mr. Hyde.—14. Mr. Astor.—15. Mr. K. Vanderbilt.—16. Mr. A. Astor.—17. Mr. Carnegie.

Ayuntamiento de Madrid



# LOS REYES DE VIAJE



SS. MM. LA REINA VICTORIA Y DON ALFONSO XIII, AL ENTRAR EN SÉVILLA. (Fotografía de Pérez Giraldez (Sevilla))

## LA DICTADURA EN PORTUGAL



EL BATALLADOR PERIODISTA FRANÇA BORGES, EL MÁS SIGNIFICADO Y POPULAR ENTRE NOSOTROS, DE LOS REVOLUCIONARIOS PORTUGUESES QUE ACABA DE INGRESAR EN LA CÁRCEL

## EN EL ASILO DE LAS LAVANDERAS



S. M. LA REINA DOÑA MARÍA CRISTINA, ACOMPAÑADA DE LA INFANTA DOÑA MARÍA TERESA, EN EL CARITATIVO ACTO DE REPARTIR ROPAS Y JUGUETES A LOS HIJOS DE LOS POBRES. (Fotografías ALFONSO.)

Ayuntamiento de Madrid



# LOS CRÍMENES DEL VINO



DIONISIO FLORES, QUE EN UNA RIÑA TABERNARIA FUE GRAVEMENTE HERIDO, — NUESTRA FOTOGRAFIA REPRESENTA EL MOMENTO DE SER CURADO EN LA CASA DE SOCORRO DE CHAMBERÍ. — A LA IZQUIERDA EL RETRATO DEL AGRESOR, JERÓNIMO HUELVES. (Fotografías ALFONSO.)

## ORIGINAL SUCESO EN UN TRANVÍA

## EL MORO "VALIENTE"



ISABEL MARTÍN, POCAS HORAS DESPUÉS DE HABER DADO Á LUZ, EN EL INTERIOR DE UN TRANVÍA. UNA PRECIOSA NIÑA. — LÍNEA DE LOS TRANVÍAS «CANGREJOS» ENTRE LA ESTACIÓN DEL NORTE Y EL PUENTE DE SEGOVIA.

POPULAR CACIQUE MARROQUÍ, QUE RECIENTEMENTE MURIÓ ASESINADO.



## DINERO Y LINAJE

## El matrimonio de una Vanderbilt.



El conde Laszlo Szechenyi. Miss Gladys Vanderbilt.  
El hotel de la familia Vanderbilt en la Quinta Avenida de New-York.

Miss Gladys Vanderbilt, una de las más ricas herederas del mundo, se ha casado en Nueva York con el conde húngaro mister Laszlo Szechenyi.

El solo anuncio de las bodas produjo una viva agitación en el público y la Prensa norteamericana.

Una vez más—dijeron los principales diarios—tendremos que resignarnos a ver cruzados de brazos como los millones amasados en el Nuevo Mundo por los reyes de la Banca, bajo la égida de Himeneo, emigran hacia los castillos señoriales de la caduca Europa.

La novia ha manifestado a sus amigos que se trata de un matrimonio de pura inclinación amorosa, en el que no ha intervenido para nada la noble estirpe del que ya es su marido.

Los novios se conocieron en Europa, e inmediatamente se amaron.

Por su parte, los amigos del conde han declarado a algunos reporteros que, lejos de ser Szechenyi un cazador de dotes, heredará en fecha próxima más de diez millones.

La solemnidad religiosa eclipsó en esplendores a todas las grandes fiestas celebradas en Nueva York desde hace muchos años.

El salón de baile del palacio Vanderbilt fué transformado en una preciosa gruta tropical, tapizada por millares de orquídeas.

El velo de la novia era de encaje de Inglaterra y la nota dominante en la toilette nupcial, un derroche de orquídeas, bordadas en el traje, naturales en el bouquet que llevaba en las manos.

La mayor parte del equipo ha sido confeccionado en París.

Los gastos hechos para la boda se elevan a más de un millón.

En cuanto a los regalos, guardados en cajas de hierro que no pierde de vista la policía, alcanza su valor a cinco millones.

¡Ni una palabra más!

## LA BODA DEL "REGATERÍN"

En la mañana del sábado contrajeron matrimonio la bella señorita Flora Uruñuela y el querido y popular diestro ma-



drileño Antonio Boto, Regaterín.

La ceremonia tuvo lugar en la iglesia de los Jerónimos, siendo muchos los invitados y

grande la concurrencia de curiosos. El bravo matador de toros, al salir del templo, arrojó a la golfeta un subido pico de beatas.

## CINEMATOGRAFO SEMANAL, por Tovar.



—Cuando le digo que estos cangrejos son un Registro civil. Un nacimiento y 715 defunciones.



Muley Hafid se ha provisto ya de una docena de señoras propias a cuenta de cuando sea Sultán de Marruecos.



El guardia.—Oiga, señora, quite usted esas colgaduras, que se resiente la moral.

Ella.—Nada de eso; esto es lo más patriótico y antisolidario.



La última cogida de Regaterín. ¡Se ha casado!



Esta nariz de berenjena que tengo me dice que ha entrado el frío.

## POLÍTICA MENUDA



Escritura al dictado. Joao Franco.—Carlitos, vaya usted poniendo lo que yo le diga y sin equivocarse.



—Seño Vadillo, tenemos el sentimiento de decir a V. S. que con esta orden de La Cierva en cerrarlo todo a las doce y media nos aburrirnos mucho por la noche.  
—Por qué no se van ustedes a los bailes de máscaras?



¡Vaya con Felipe Pérez! La Cierva empieza a darnos una nueva murga de Gran Vía.



Reunión solidaria. Pues bien, D. Nicolás, por lo único que nos hemos reunido es para decirle que nos alegramos de verle bueno.



Nuevo procedimiento en las capturas. El Poli.—Si usted fuese tan amable que se dejase prender, le estarían siempre agradecidos sus seguros servidores que besan sus manos... etc., etc.



# COsas DEL OTRO JUEVES

Ya hemos estrenado la nueva policía con que el Sr. La Cierva ha tenido a bien obsequiarnos después de hacernos esperar el regalo casi tanto como espera el Poder Canalejas.

En cuanto a presencia, sería canallesco negar que hemos ganado. Ha desaparecido de las esquinas el tipo grotesco del antiguo agente, recurso seguro de risa para caricaturistas y salineteros.

La otra noche, al retirarme a mi casa, vi frente a mis balcones un pollo gallardo, con flor en el ojal, botines blancos y un gran puro en la boca.

Yo, afortunadamente, no tengo mujer, ni, por lo tanto, hijas en disposición de ser raptadas; así es que no temblé por la tranquilidad de mi hogar ni como esposo ni como padre; pero sí di por sentado que estaba en vísperas de perderla algún vecino.

Pregunté al sereno y me contestó que era un nuevo policía del distrito que esperaba el relevo. ¡Un agente de 8.000 reales!

No pude dormir sólo de pensar que valaba mi sueño tan distinguido *sportman*.

No puede pedirse más por menos sueldo.

Como todos sean del mismo porte, la nueva policía, joven y elegante, lejos de ser una garantía, va a constituir un peligro.

Habrán damas que reclamarán el auxilio de los apuestos agentes sólo por el placer de verse en sus brazos.

Van a menudear los síncope femeninos en la vía pública.



Están perdidas las cigarreras y las verdulera; en cuanto inicien un motín, el marqués de Vadillo enviará una docena de buenos tipos, escogidos de entre los más atractivos y sugestivos de sus subalternos, y boca abajo todas.

¡Qué mujer se resiste a las súplicas de un buen mozo!

Me temo que los nuevos policías, si efectivamente son la

mayor parte tan elegantes y buenas figuras como se dice, durarán muy poco. Harán todos ellos matrimonios ventajosos y pedirán la separación del Cuerpo.

Asegura que en la provisión de las plazas se ha tenido muy en cuenta el tipo, pues uno de los empeños, quizás el primero, del Comisario general, era el de destruir la fama de grotescos y de bastos, que salvo honrosas excepciones, pesaba sobre los individuos de la clase.

Antes se decía: es más bruto que un agente de la secreta; ahora se dirá: es tan gallardo como un inspector de vigilancia.

Es de presumir que los modelos corresponderán a la *envergure* y que serán amables, correctos, cumplidos, hasta el extremo de pedir perdón a los delincuentes por verse en la imprescindible necesidad de detenerlos.

También es de esperar, dado el rigor de las oposiciones y los conocimientos intelectuales en ellas exigidos, que tendrán los nuevos agentes más simpatía que sus antecesores y ya no se verán por el Gobierno civil aquellos atestados en que los crímenes relatados eran insignificantes al lado de los cometidos con la *Sintaxis*, la *Prosodia* y la *Ortografía*.

Si todo esto es cierto, como yo deseo, puede darse por muy bien empleado el tiempo que el Sr. La Cierva ha tardado en la reorganización del Cuerpo y hasta los crímenes, robos y supercherías que han quedado impunes por la inutilidad de la policía, poca pero mala.

Todo, absolutamente todo, incluso el que nuestras esposas y nuestras hijas pierdan la calma y se pasen las horas muertas al balcón, creyendo que el inspector que está de guardia en la esquina es un príncipe ruso que viene a enamorarlas.

EL SA5TRE DEL CAMPILLO.

(Dibujos de SANCHÁ.)



Y los maridos celosos, así se vean en el mayor de los peligros, se librarán muy bien de acudir en demanda de socorro a las autoridades.

En cambio, sus atractivos personales serán una gran arma para el descubrimiento de todos los delitos misteriosos.

Como la clave de todos ellos suele tenerla una mujer, la que no se rinda a las indagatorias del juez ni a los caros, se rendirá al amor de los agentes y cantará de plano.

Ventajas de tener una policía dandy.

Se acabó ya, en lo que al sexo débil de la delincuencia se refiere, el recurso de decir ante el Tribunal que lo declarado en el sumario obedeció a amenazas de la policía.

—¡Ay, señor presidente!—exclamará desde ahora la procesada o la testigo cogida en contradicciones—, la caída de ojos del inspector me volvió loca y ya no supe lo que declaraba.





